

3. El Poder de la Gracia

Present Truth, 15 de octubre de 1896

Hay poder en la gracia tan ciertamente como hay poder en el pecado. Y hay «mucho más» poder en la gracia que en el pecado. Porque,

Romanos 5

²⁰ «...mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.»

Hemos encontrado que hay poder en el pecado para reinar sobre el hombre y mantenerlo bajo su dominio. Y tan ciertamente hay poder en la gracia para reinar sobre el pecado y mantener al hombre bajo el dominio de la gracia contra todo el poder del pecado. Porque,

²⁰ «...mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;»

²¹ «Para que [a fin de que] así como el pecado reinó... así también la gracia reine.»

La palabra «reinar» aquí aplicada a la gracia, es precisamente la misma palabra que se aplica al pecado. Significa en cuanto a la gracia precisamente lo que significa en cuanto al pecado. La definición de «reinar» es tan verdadera al referirse a la gracia como cuando se aplica al pecado:

«Poseer y ejercer el poder; ejercer influencia dominante; dominar; prevalecer irresistiblemente; existir ampliamente, o con exclusión de cualquier otra cosa.»

Todo esto es cierto de la gracia tan ciertamente como lo es del pecado. Tan ciertamente como el pecado posee y ejerce poder soberano, y prevalece irresistiblemente con exclusión de todo lo demás donde reina, así de ciertamente la gracia poseerá y ejercerá poder soberano, y prevalecerá irresistiblemente con exclusión del pecado, donde se le permita reinar. Porque...

²¹ «...así como el pecado reinó... así también la gracia reine.»

«Así como» y «así también» —piensa en estas expresiones. «Así como» y «así también» —¿qué significan estas palabras? No tienen otro significado que:

«en la misma extensión o grado; de la misma manera; como; tal como; justo como.»

Así como el pecado ha reinado, —justo como el pecado ha reinado—, hasta ese mismo grado se pretende que la gracia reine, y hasta ese grado la gracia reinará dondequiera que se le permita hacerlo.

Estas expresiones enfatizan la necesidad, señalada antes, de que el reinado del pecado sea reconocido como absoluto. El reinado de la gracia debe ser absoluto, o de lo contrario su propósito será frustrado. Pero el reinado del pecado debe ser reconocido como absoluto, o de lo contrario el reinado de la gracia no podrá serlo; porque así como reinó el pecado, así también la gracia. Por lo tanto, es perfectamente claro que no reconocer el poder y el reinado del pecado como absoluto es frustrar la gracia de Dios.

Por esto la Escritura insiste tan fuertemente en el hecho del poder y el reinado del pecado sobre los hombres. Por esto el Señor quiere que ese hecho sea reconocido y siempre tenido en cuenta. El Señor quiere que los hombres sean absolutamente libres del pecado, y que sean siervos de la justicia.

Pero esto no puede ser, mientras los hombres no reconozcan plenamente el poder y el reinado del pecado. Por lo tanto, Él les dice a los hombres una y otra vez y siempre insiste en que por sí mismos no tienen poder alguno contra el pecado; que son esclavos de un poder que los retiene de hacer el bien que querrían, y los obliga a hacer el mal que odian.

Esto les dice el Señor a los hombres porque todo es verdad; y Él quiere que los hombres crean lo que Él les dice en cuanto al poder y el reinado del pecado, para que puedan conocer el poder y el reinado de la gracia. Porque la gracia ha de reinar tan plenamente como alguna vez lo hizo el pecado. El poder del pecado ha de ser tan quebrantado que el esclavo sea libre, y no sirva más al pecado.

Romanos 6

⁶ «Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.»

Los hombres han servido al pecado; sirven al pecado. Pero Dios ha provisto que de ahora en adelante no sirvan al pecado; que sean libres del pecado, y siervos solo de la justicia, como antes eran libres de la justicia y siervos solo del pecado.

Romanos 6

¹⁴ «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.»

Romanos 5

²⁰ «...mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;»

²¹ «Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro.»

Es, por lo tanto, perfectamente claro que para obtener el reinado de la gracia en nuestro favor, es esencial que confesemos el reinado del pecado. Para conocer el poder de la gracia, es esencial confesar el poder del pecado. Y para asegurar el poder y el reinado continuos de la gracia, es esencial que haya una confesión continua del poder del pecado.

Para asegurar el reinado absoluto de la gracia, es esencial que confesemos continuamente nuestra absoluta debilidad e impotencia en presencia del poder del pecado: confesar...

Romanos 7

²¹ «...que en nosotros no mora cosa buena;»

y que

Filipenses 3

³ «...[nosotros] no tenemos confianza en la carne.»

Entonces el camino está despejado para que la gracia se manifieste. Y no habiendo nada que obstaculice el poder de la gracia, su reinado será completo.

Debemos confesar constantemente nuestra debilidad, nuestra absoluta impotencia; pero no debemos lamentarla. Justo aquí es donde muchos se equivocan de camino. Sienten su debilidad, confiesan que la sienten; pero lo hacen solo para lamentarla y casi para hundirse en el desánimo e incluso en la desesperación por ella. Todo esto está mal; esto es tomar el camino equivocado por completo.

Es correcto, sí, es esencial, que confesemos siempre nuestra debilidad, nuestra absoluta impotencia. Esta es la clave de toda la situación. Pero en lugar de lamentarla, demos gracias a Dios por ella; porque Cristo dice:

2 Corintios 12

⁹ «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.»

En lugar de desanimarte por tu debilidad, glóriate en ella; porque está escrito:

⁹ «Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.»

Mientras sintamos que tenemos alguna fuerza para hacer frente al pecado, dependeremos de esta en lugar de la gracia, y así seremos derrotados; dependeremos de nosotros mismos en lugar del Señor, y así fracasaremos.

Pero cuando confesamos constantemente nuestra absoluta debilidad, y reconocemos el hecho inmutable de que no hay poder, ni ayuda, ni cosa buena en nosotros contra el poder del pecado, entonces dependeremos enteramente del Señor: toda nuestra esperanza estará en la gracia.

Y así, abriéndose plenamente y sin obstáculos el camino para la obra de la gracia, la gracia ocupará plenamente el lugar y reinará contra todo el poder del pecado. Y entonces:

Romanos 6

¹⁴ «El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.»

Así es que:

2 Corintios 12

¹⁰ «Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.»

Es solo cuando somos débiles que podemos ser fuertes. Ningún cristiano quiere sentirse de otra manera que débil, porque entonces sabe que el camino está abierto para que la gracia reine; y así, cuando es débil, entonces es fuerte,

Efesios 6

¹⁰ «...fuertes en el Señor, y en el poder de su fuerza.»

Cuando te sientes fuerte, ciertamente eres débil; porque la fuerza no es tuya para que la sientas, sino del Señor, para que la creas. Cuando te sientes fuerte, crees que puedes permanecer; pero:

1 Corintios 10

¹² «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.»

Pero cuando te sientes débil y sabes que no puedes mantenerte en pie, entonces:

Romanos 14

⁴ «...será sostenido; porque poderoso es Dios para hacerle estar firme.»

Da gracias al Señor porque sientes tu debilidad, e incluso entonces cree que tu debilidad es mayor de lo que sientes. Y luego cree en la fuerza del Señor para ti, y en Su gracia permanente para impartir esta fuerza a tu vida, y reinar allí sobre todo el poder del pecado —reinando por medio de la justicia para vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor.

Entonces, como es verdad de Dios que:

Romanos 5

²¹ «Así como el pecado reinó... así también la gracia reine,»

¹ Gibbon, Decline and Fall of the Roman Empire, Capítulo III.

Romanos 6

¹⁴ «El pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues estáis... bajo la gracia» (Romanos 6:14).

Entonces, bajo el reinado de la gracia, se encontrará que es tan fácil hacer lo correcto como bajo el reinado del pecado era fácil hacer lo incorrecto. Entonces se encontrará, en efecto, que *Su yugo es fácil y Su carga es ligera*³.